

Mucho se ha escrito sobre la literatura del yo, esa escritura en la que el narrador y el autor se confunden. Se ha comentado también que su abuso y sobreexposición ha llevado a un cansancio y a un agotamiento de la fórmula. El término autoficción –aparece en 1977 de la mano del autor francés Serge Doubrovsky– ha dado pie a cantidad de obras en las que el lector no sabe a ciencia cierta si lo contado es real y veraz o no.

Estudiosos, autores y críticos han rebatido el uso indiscriminado de la vida como material literario –léanse algunos de los trabajos del catedrático de Literatura Española Manuel Alberca o *La huida de la imaginación* del escritor Vicente Luis Mora– cuando la ambigüedad despierta dudas en quien lee. Por eso algunos han llegado a tildar de tramposas esas obras. Sin embargo, lejos de extinguirse, la literatura de lo vivido y contado en primera persona sigue prodigándose y ocupando un lugar destacado en las novedades editoriales.

Las recogidas en estas líneas son obras abiertamente testimoniales, que transpiran incluso un aire confesional y que a su vez rehúyen máscaras y disfraces. En estos textos se impone la transcripción en cuerpo y alma de la experiencia a través de fórmulas y andamiajes que confieren peso y brillo a sus historias. Estos volúmenes se presentan a menudo bajo el amplísimo paraguas del término novela –al entender que la experiencia lectora las puede asimilar como tales– o el de una miscelánea, que incluye géneros diversos como el ensayo, el dietario, la autobiografía o el libro de viajes.

FOTO DE FAMILIA

La infancia y las relaciones en el seno de la tribu –como diría el filósofo José Antonio Marina– son un tema recurrente en obras que buscan la asunción de lo heredado y, en ocasiones, la reconciliación.

La mexicana **Alma Delia Murillo** (Ciudad Nezahualcóyotl, 1979) ha volcado en su primera novela, **La cabeza de mi padre** (*Alfaguara*), el itinerario de búsqueda del patriarca que abandonó la familia (“¿Por qué somos tantos los mexicanos buscando al padre?”) y del que conserva una foto en la que solo se percibe el brazo del progenitor agarrándola a ella de niña. Desde la madurez de sus cuarenta años y en el momento en que se plantea la maternidad, Murillo sitúa cada pieza del pasado en su casilla correspondiente. Su texto brioso y con toques de humor plasma una historia dura de pobreza y abuso, que contiene también episodios de felicidad y ternura.

La barcelonesa **Laura Ferrero** (1984) partió también en **Los astronautas** (*Alfaguara*) de una imagen con sus padres para rastrear y encontrar respuestas a tantos interrogantes planteados. Sus progenitores se separaron cuando era pequeña y formaron nuevas familias. Su lugar en el mundo y el núcleo primigenio quedaron solapados por nuevos barnices. Ferrero ha construido una sólida novela, que incluye historia personal (“Nacemos de nuevo en el relato que inventamos para un extraño”), así como la de diferentes misiones espaciales, que actúan como metáfora y contrapunto.

La familia, siempre la familia. La francoespañola **María Larrea** (Bilbao, 1979) concluye su libro **Los de Bilbao nacen donde quieren** (*Alianza*) reconociéndose como parte de un trío, el formado junto a sus padres adoptivos. Lo hace al sostener una instantánea que fue tomada en París, en un restaurante chino de la zona de Ópera, cuando celebraban su buena nota en un dictado.

PÉRDIDA

Cuando la vida se pone cuesta arriba y hay que remar con fuerza para afrontar adversidades y contratiempos la escritura puede aliviar ese momento o su superación. La literatura de duelo sigue creciendo. En **Cada familia tiene una his-**

La literatura actual, la de la época de Instagram y BeReal, brinda una variedad de textos íntimos y personales que acortan las distancias entre quien escribe y quien lee. El 2023 ha sido rico en obras donde confluyen vivir, contar y recordar y donde se destapan más traumas que alegrías

Un año de confesiones literarias

MEY ZAMORA



toria (Kairós), de la psicoterapeuta británica **Julia Samuel**, se explica cómo marcan las formas que cada familia tiene de afrontar retos (“la familia es la influencia más decisiva en la vida de un niño y en lo que este terminará convirtiéndose”).

La escritora mallorquina **Neus Canyelles** (Palma, 1966) coincide con **Milady** (*Empúries*) en la escritura confesional, que marca su obra, para reflejar la muer-

Alma Delia Murillo, una de las figuras emergentes de la literatura mexicana actual

te de la madre y el proceso de deterioro de su padre, aquejado de Alzheimer. Lo hace llevada por el recuerdo de lo vivido en el hogar, y plasmando cómo encara las rutinas y un sentir que no apaciguan las consabidas frases de duelo (“es ley de vida”): “Quina merda de llei, que ens obliga a conformar-nos amb el dolor que ens dona”.

El mexicano **Franco Félix** (Hermo-

sillo, 1981) dedica su último trabajo, **Lengua dormida** (*Sexto Piso*), a su madre, fallecida antes de la pandemia. Utiliza el tono y los vocablos propios de su tierra, mezclando la evocación, la indagación, episodios del niño que fue y que guarda en la memoria. El mundo simbólico y onírico completa el retrato. Dice el autor que su escritura no es catártica. Lo hace, señala, “por retribución, por la deuda que tiene el silencio con ella”. Ese silencio se quiebra cuando el hijo expone lo que la madre decidió callar e ilumina su figura.

Vivir deprisa/Viure ràpid (*Contra-seña/Amsterdam*) de **Brigitte Giraud** (Siddi Bel Abbès, Argelia, 1960), premio Goncourt 2022, constituye una personalísima investigación retrospectiva (Joan Didion siempre sobrevolando) del accidente de moto que se cobró la vida de Claude, pareja de la autora. En el texto, escrito veinte años después del suceso, prima la razón y el análisis (“Solo hago hipótesis para apaciguar ese vacío que me entra cuando intento imaginar ese último día”). La especulación de qué hubiera pasado si –tantos “si” o “si no”– da pie a un texto emotivo y profundo, que analiza el aburguesamiento, el concepto de destino o el mercado inmobiliario. La autora vende la casa que iban a estrenar cuando todo ocurrió.

ENFERMEDAD

El deseo de explicar tal cual fueron las cosas está en el trabajo de la periodista madrileña **Ángeles Caballero** (1976), que en su primer libro, **Los parques de atracciones también cierran** (*Arpa*), relata el tiempo de atención a sus padres, ya mayores y enfermos (“cuidar de alguien es un pegamento mucho más fuerte que la ideología”). La vida en Getafe de la familia y sus gustos y costumbres deviene una crónica de la época, de los años ochenta del siglo pasado y de la ascendente clase media.

En **Una vida de tres perros** (*Errata Naturae*), la neoyorquina **Abigail Thomas** (1941) hace memoria del accidente sufrido por su marido, Rich, cuando salió a pasear al perro y acabó con un traumatismo craneoencefálico en el lóbulo frontal tras ser atropellado por un coche. La vida cambió en ese instante: el marido tuvo que ingresar en una residencia –el accidente le llevaría a una demencia precoz y a brotes psicóticos– y ella abandonaría la ciudad donde había trabajado como editora y agente literaria, para vivir cerca del centro sanitario. Thomas cuenta la nueva rutina junto a tres perros que la acompañaban y cómo tuvo que aprender a conectar con su marido en su nueva situación (“Me he quedado atrapada entre el pasado y el futuro”).

EL VIAJE

La búsqueda de una misma, el encaje de la vida y sus diferentes vertientes están detrás de los tres volúmenes de jóvenes autoras que comparten su experiencia y su ir y venir por el mundo.

Laura Calçada Barres (Barcelona, 1988) relata en **Fucking New York** (*Destino*) los cuatro años que estuvo en la ciudad, huyendo de Barcelona, de una familia que ya no existía como tal –ninguna relación con el padre y complicada con la madre– y de una depresión y una ansiedad que intentaba mantener a raya con medicación. Las memorias de aquella estancia, que empezó trabajando como *au-pair* pero que un accidente en bici truncó, están llenas de entradas y salidas, de trabajos para ganar dinero, de lugares, de hombres y mujeres, de sexo, alcohol y drogas... Este relato constata el amargo trayecto (“vull viure però no sé com”) de una joven que no encuentra la manera de vivir sin dolor.

En **Matar el nervi/Matar el nervio** (*La Segona Periferia/Literatura Random House*) la documentalista barcelonesa **Anna Pazos** (1991) también transcribe sus peripecias por el mundo combinando trabajos y afectos. Empieza en Tesaló-

nica con una beca, veintidós años y una depresión. Tras su paso por Israel recalca en Nueva York. Sorprende que pese a su juventud escriba que “es pot tenir la sensació d’haver fet tard a la vida”.

En otro registro más optimista **Azahara Alonso** (Oviedo, 1988) cuenta en **Gozo** (*Siruela*) su estancia en la isla de Malta en busca de un tono adecuado para su existencia (“el espacio acotado de la isla es la planificación geográfica de mi albedrío”). No quiere que la velocidad y los ritmos impuestos por una sociedad acelerada y consumista la determinen y la ofusquen. Los libros y la filosofía serán los compañeros de esta aventura.

MÁS ALLÁ DE LO PERSONAL

Anthony Passeron (Niza, 1983) ha conseguido en **Los hijos dormidos/Els fills adormits** (*Libros del Asteroide/L'Altra Editorial*) construir un doble relato de memoria lleno de fuerza y emoción. Por una parte, explica la historia de su tío Désiré, toxicómano como su pareja, que muere víctima del sida, y recuerda los silencios familiares en torno a su figura y los sentimientos que le despertó de niño la enfermedad de su prima, también infectada del virus. Por otro lado, repasa los avances en la investigación científica sobre la epidemia en los primeros años de los ochenta del siglo pasado: los médicos y hospitales que empezaron a analizarlo, las hipótesis, las rivalidades entre investigadores franceses y estadounidenses, los laboratorios.... La memoria personal se alterna con la colectiva y nos brinda un relato apasionante.

La primera novela –aquí sí en su concepción tradicional– de la madrileña **Alana S. Portero** (1978), **La mala costumbre** (*Seix Barral*), contiene la confesión serena de una mujer trans que crece en el humilde barrio de San Blas. En ese entorno donde está presente la violencia, la droga y el silencio, pero también los afectos, recios y contenidos, madurará una voz, que tiene muchas concomitancias con la biografía de la autora. Es este un libro testimonio que, como un juego de espejos, muestra una vida, muchas, y los ojos que las miran.

En **Una estela salvaje** (*Gatopardo*), la periodista y escritora estadounidense **Kathryn Schulz** (Shaker Height, Ohio, 1974) parte de dos vivencias personales para reflexionar sobre conceptos como pérdida y hallazgo. Su admirado padre, judío, políglota y gran conversador, muere tras días hospitalizado y ella narra el sentido de esta pérdida y el proceso de duelo (“el duelo es vivir con la presencia constante de la ausencia”). En la misma clave filosófica nos cuenta el encuentro con la que sería su mujer y cómo se forja su relación. Schulz transita desde el yo más íntimo al relato ensayístico: “Todo está conectado con su contrario, todo está conectado con todo”.

Mar García Puig reconstruye en **La història dels vertebrats/La historia de los vertebrados** (*La Magrana/Random House*) la ansiedad generalizada con componente obsesivo que le sobrevino cuando dio a luz a sus tan deseados hijos, los mellizos David y Sara, y cuando las elecciones en España le otorgaron un escaño en el Parlamento. La evolución de su desorden psiquiátrico está acompañada por un trabajo fundamentado (estudios médicos, ejemplos históricos, relatos mitológicos...) que nos acerca a esa vivencia. En **Un trabajo para toda la vida/La feina d’una vida**, **Rachel Cusk** (*Libros del Asteroide/Les Hores*) también plasma las contradicciones que le generó el cuidado de su primera hija (“es como vivir en un continuo estado de crisis”).

La vida sigue proporcionando un muy buen material literario. Las autoras y autores de los libros aquí reseñados han sabido encontrar maneras atractivas de acercarnos sus experiencias. Sus textos trascienden el yo y no son pocos los casos en que la voz personal deviene colectiva o generacional. /

/La mexicana **Alma Delia Murillo** busca sin rabia ni rencor al padre que abandonó el hogar

/La muerte de la madre y el dolor que permanece mientras la vida sigue, en la obra de **Neus Canyelles**

/Laura Calçada y Anna Pazos muestran su generación cosmopolita, ávida de emociones, sexo y drogas

/El sida de su tío Désiré y la carrera por hallar una cura componen la obra de **Anthony Passeron**



Entrevista a María Larrea

“A los 27 años descubrí que fui adoptada ilegalmente”

M. ZAMORA

María Larrea (Bilbao, 1979) ha escrito su primer libro, *Los de Bilbao nacen donde quieren*, en francés. Ella creció en París, en una pequeña y humilde vivienda ubicada en la trastienda de un teatro, donde su padre trabajaba como conserje. Sus progenitores habían emigrado en busca de mejores oportunidades; su madre se dedicaba a tareas de limpieza. De joven averiguó el secreto de su origen, que nadie le había contado. La revelación dará pie a este conmovedor relato que es de verdad aunque parezca una ficción.

¿Cómo nace este libro? ¿Albergaba alguna sospecha sobre sus orígenes?

A los 27 años descubrí que, de niña, fui adoptada ilegalmente. Después de estudiar cine quise contar en una película la vida de mis padres y nuestro gran secreto familiar. Nuestra historia merecía una ficción lírica y burlesca, un drama del exilio. Pero la película no se hizo. Una mañana, mientras lloraba por el fracaso de este proyecto, una amiga (profesora de francés, el detalle es importante) me llamó para decirme: vuestra historia no puede ser una película porque es novelesca. Respecto al presentimiento, tenía un problema claro de identidad, española o francesa, de clase obrera en entorno burgués, pero no podía imaginar una cosa tan extrema.

¿Su trabajo como guionista ha influido a la hora de estructurar y plasmar su historia?

No pensé escribir la novela como un

guion, pero ahora sí veo que mi trabajo de guionista tuvo una influencia en la manera de trabajar las escenas con rapidez, con una voluntad de eficacia en las acciones, que se vean y sientan los escenarios. Si pensamos en la literatura antes del cine, siempre ha sido así: se puede leer el capítulo de la boda en *Madame Bovary* de Flaubert como un puro guion.

Cuenta los comentarios despectivos que usted misma tuvo que oír en el colegio (“Te llamas como nuestra asistente”). ¿Cómo lo vivió?

Quería describir la vida de mis padres, la cotidianidad de los emigrantes españoles, la vergüenza que tenían por el idioma o la pobreza. Una emigración que no he visto en la literatura que he leído. Mi voluntad era hacer una pintura de una familia de españoles en Francia, que se sentían invisibles, que se callaban, trabajaban pero con un sufrimiento subterráneo del exilio. También para comprender cómo tres huérfanos de una misma

/ “Quería describir la cotidianidad de los emigrantes españoles, la vergüenza que tenían por el idioma o la pobreza”

/ “El humor es un contrapunto para abordar temas durísimos como el abandono, la prostitución o el incesto”

nación, España, acaban siendo una familia en la Francia de los 80.

En su escritura el humor y la sátira suavizan en cierta manera el drama y el dolor. ¿Es una válvula de escape?

Creo que el humor y la sátira es una música muy personal, quise dar mi voz con toda su autenticidad, con la crudeza que también caracteriza mi manera de escribir, sin cortesía fingida, aunque con lirismo también. Los temas que abordo en la novela son durísimos: abandonos, prostitución, violencia hacia las mujeres, alcoholismo, incesto... El humor me sirve de contrapunto. **Usted conoció a su madre biológica y constató que era de una clase acomodada. ¿Ha imaginado cómo pudo haber sido su vida?**

Siendo adoptada, antes de conocer parte de mi historia, claro que me hice una cantidad excesiva de hipótesis, más o menos extravagantes. Es algo que hacen los que no conocen su origen. Cuando conocí la historia, se me cortó la imaginación. Fue hora de aceptar la existencia que tuve, que tengo. Nada más.

¿Definiría su libro como una novela?

Insisto en que mi libro es una novela. Aunque esta está basada en mi vida, he creado un tejido conectivo gracias a la escritura de los sentimientos, he usado las armas de la literatura para contar estos destinos. Claro que están los hechos, los datos, los lugares y las experiencias reales pero después están las emociones.